Recuperando la memoria de Louise A. Boyd (1887-1972): primera mujer en sobrevolar el polo norte

MARÍA ASUNCIÓN PASTOR SAAVEDRA

Fue la primera mujer en financiar y liderar hasta siete expediciones científicas a las regiones árticas entre 1926 y 1941, siendo una experta en fotografías árticas. En todas sus expediciones recogió colecciones botánicas. En las dos primeras, las de 1926 y 1928, no hubo ningún científico en su personal. La expedición de 1931 incluyó a un botánico y en las posteriores se contrataron más expertos para llevar a cabo una variedad de investigaciones. Personalidad brillante, fue una adelantada a su época.

Louise Amer Boyd nació el 16 de septiembre de 1887 en San Rafael (California) y murió el 14 de septiembre de 1972 en San Francisco (California). Conocida también como la dama del Ártico, era una rica heredera que sufrió la pérdida prematura de sus hermanos y posteriormente la de sus padres. Al morir ellos, tomó las riendas de su vida y se lanzó a cumplir el sueño de su infancia: ser exploradora de las regiones polares.

Louise A. era la pequeña de una familia de tres hermanos. Su padre, Franklin Boyd había hecho fortuna en el negocio minero. Se había casado con Louise Cock Arner, sobrina de sus socios. Louise y sus hermanos Seth y Jack disfrutaban del verano en la granja de Oak Wood Park —donde vivían en pleno contacto con la naturaleza, cazando, nadando, pescando, ...— , y el resto del año en San Rafael.

Esta vida idílica se rompió en 1901, cuando Seth falleció a causa de una cardiopatía, enfermedad que también padecía Jack, quién falleció en la primavera de 1902. Louise tenía entonces quince años y quedó destrozada. Sus padres tardaron en sobreponerse y se volcaron en su única hija. Como homenaje a sus hijos, los Boyd donaron a la ciudad de San Rafael la mansión familiar junto con algunos bienes. Esta casa de estilo victoriano pasó a ser desde 1935 el Museo de Historia de Marin (condado de San Francisco al que pertenece San Rafael).

A pesar de los repetidos intentos de su madre de que frecuentara los bailes de sociedad para encontrar marido —tengamos presente el contexto histórico y social de la época— Louise pasó los siguientes años centrada en el cuidado de sus padres, a la vez que continuaba sus lecturas sobre exploraciones polares. En octubre de 1919, falleció su madre y pocos meses después su padre.

Paso un tiempo meditando sobre el rumbo de su vida, hasta que, en 1924, un crucero por tierras escandinavas cambiaría su vida. Fue entonces cuando decidió que su destino pasaba por la conquista de las tierras gélidas del Ártico. En el verano de 1926, se embarcó en el que sería el primer gran viaje de su vida. A bordo de un barco alquilado llamado *Hobby*, Louise se convirtió en la primera mujer en organizar un viaje al Ártico. El *Hobby* llevó a Louise y a su tripulación hasta la Tierra de Francisco José, que analizaron y fotografiaron con todo detalle. Cuando regresaron, Louise se había convertido en una celebridad, a la vez que planeaba el siguiente viaje. Sin embargo, el 25 de mayo de 1928, el dirigible *Italia* de Umberto Nobile, se estrelló mientras sobrevolaba el polo norte. Y como botón de muestra del código de solidaridad y respeto que trasciende cualquier rivalidad profesional, su competidor Roald Amundsen, el explorador noruego que piso por primera vez el polo Sur, partió en su hidroavión a su rescate. El exceso de carga, la improvisación, o quizá la combinación de ambos factores, hicieron que se estrellara y desapareciera en algún lugar del mar de Barents.

Se organizó una operación de rescate internacional donde tomaron parte numerosas embarcaciones. Louise A. Boyd no dudó en ofrecer el *Hobby* y su tripulación para unirse al operativo, siendo la única mujer. Desgraciadamente, Amundsen nunca fue encontrado. En la década de los 30, Louise se convirtió en una experta en el estudio de los fiordos y glaciares en la costa noreste de Groenlandia, donde recolectó cantidad de especies botánicas.

El espíritu inquieto de Louise Boyd la llevó a organizar más expediciones al norte, llegando a colaborar con el ejército norteamericano en operaciones estratégicas en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial en el Ártico. En 1941, se le encarga estudiar el efecto de los campos magnéticos polares en las comunicaciones por radio. Su experiencia vital quedaría plasmada en varios libros que escribió entre viaje y viaje. En 1955, se convirtió en la primera mujer en sobrevolar el Polo Norte.



Louise A. Boyd tuvo que hacer frente a incontables adversidades en un territorio gélido e inexplorado pero también a causa de los prejuicios de algunos que se resistían a aceptar que una mujer fuera capaz de liderar expediciones de semejante calibre. Con su esfuerzo y determinación demostró que sí era posible y terminó ganándose el respeto de las sociedades geográficas. Recibió varios premios y reconocimientos como la noruega Orden de San Olaf y por parte de la Sociedad Geográfica Americana se bautizó con su nombre una zona próxima al glaciar De Geer. Mediante un dispositivo sonoro, pudo medir las profundidades del océano y en alta mar, y descubrir así la cadena montañosa submarina que se extiende entre las islas del Oso y Jan Mayen.

Falleció en su casa de San Francisco, el 14 de septiembre de 1972, a los ochenta y cuatro años. Su paciencia y empeño en perseguir sus objetivos, constituyen el mejor ejemplo para animar a las niñas a no desanimarse e intentar cumplir sus sueños.

Referencias:

- **https://mujeresconciencia.com/2019/03/06/la-dama-del-artico-louise-arner-boyd-1887-1972/**
- **https://collections.dartmouth.edu/arctica-beta/html/EA15-13.html**
- **https://en.wikipedia.org/wiki/Louise_Arner_Boyd**